

Boletín Pan de la Palabra

Reflexión del Evangelio
del domingo 26 de
septiembre

(Mc 9,37-42.44.46-47)



NO MONOPOLICEMOS AL ESPÍRITU

Qué fácilmente desconfiamos de los que son diferentes a nosotros, particularmente gente de otras religiones. Él es musulmán o judío, o protestante, o extranjero. Para algunos, quizás para muchos, eso es bastante para desacreditar a esa persona o el bien que ella hace. --- Pero aquí viene Jesús, cuyo corazón late para todos, y nos dice que tenemos que ser de mente abierta y sin prejuicios, y reconocer todo lo bueno que hay en los demás y en sus obras, sean ellos quienes sean. El mismo Espíritu es quien trabaja en nosotros y en todos los que hacen el bien. Que el Señor abra hoy nuestra mente y nuestro corazón.

MUCHOS DONES, UN SOLO ESPÍRITU

Una fuerte plaga de la humanidad hoy día es el exclusivismo: mi familia o mi clan primero, y los demás no cuentan; mi país por encima de todo y de todos; mi tribu o mi raza, y no el resto; mi camarilla social solamente, y desprecio a los demás; incluso mi religión, ya que los demás son herejes o paganos. De aquí las guerras, las rivalidades, las condenaciones. ¿Dónde está la universalidad de la Iglesia? ¿Aceptamos o no al Espíritu que trabaja en todas partes? Esto es lo que Jesús quiere que hagamos. Pidámosle en esta eucaristía que abra nuestras mentes y corazones a todos, y que nos dé la gracia de reconocer a su Espíritu haciendo el bien en cualquier parte donde la gente busque lo que es justo, bello y bueno, aunque no se percate de ello.

Tomado de ciudadredonda.org